



# Religiones comparadas

## El eterno Dharma de la India - III

No podemos olvidar para concluir esta serie de artículos, donde la mitología ha sido un tema recurrente, el citar al popular dios Ganesa. Según el Padma Purana, Ganesa fue uno de los hijos de Siva y Parvati. En los puranas, narraciones mitológicas, hay varias versiones sobre si Ganesa fue creado de forma milagrosa por Siva o Parvati. En lo que sí coinciden es que era un joven de gran belleza, que según una de las narraciones estando un día de guardia mientras su madre se bañaba entabló con su padre una lucha para impedirle el paso con el resultado de terminar decapitado. Siva para deshacer el entuerto mando a los dioses buscar la cabeza que había salido rodando. Al no encontrarla por ningún lado tuvieron que ponerle la de un elefante muerto. Mahadeva lo revivió a continuación, siendo desde entonces característica de Ganesa la cabeza de elefante y una protuberante barriga.



Al ser Ganesa el dios de la sabiduría y el removedor de obstáculos es invocado por los hindúes tanto para asuntos mundanos como negocios, viajes, juicios, etc. como en las ceremonias religiosas como en el caso del Homa, el ritual del fuego sagrado. Otra característica de Ganesa es la prudencia y la sagacidad. Es curiosa en este sentido la anécdota del que fuera el secretario del sabio Vyasa, por consejo de Brahma, que le dictó el Mahabharata.

Aunque la imagen del corpulento Dios panzudo se puede ver por todas partes en la India, solo los ganapatyas, adoradores de Ganesa, lo consideran como el Principio Divino Absoluto. Para ilustrar esta afirmación cito un fragmento del Ganapati Upanishad que dice: "Alabanzas te sean dadas, oh Ganesa. Tu has manifestado la verdad; eres indudablemente el Creador, Preservador y Destructor, el Supremo Brahma, el Espíritu Eterno. Mis palabras son correctas y verdaderas, protégeme por lo tanto, mientras hable, escuche, dé, posea; enseñe y aprenda;



protégeme continuamente en todas las situaciones. Este universo se manifestó de ti; pues tu eres la tierra, el agua, el fuego, el viento y el éter. Tu eres Brahma, Vishnu y Rudra. Nosotros conocemos tu divinidad !oh Ekandata! Y meditamos en tu semblante; ilumina por tanto nuestra comprensión. El que medita continuamente en tu forma divina concibiéndola con un diente, cuatro manos, una rata en tu emblema, de color rojo, con una gran barriga, ungido con perfumes rojos, engalanado con flores rojas, lleno de compasión, la causa de este universo, imperecedero, increado e inafectado por la creación, se convierte en el más excelente de los yoguis. Alabado seas, pues, oh Ganapati. Quienquiera que medite en esta figura de los Atharva Siras (el nombre de los Upanishad del que forma parte el Ganapati) nunca será detenido por las dificultades, será liberado de los cinco grandes pecados y de todos los pequeños y adquirirá riquezas, el objeto de sus deseos y la beatitud final.”

Otra corriente espiritual importante de la India es el saktismo, o el culto a la Devi, La Divina Madre.

Culto ancestral de los dravidas aborígenes de la India antes de la llegada de los arios, ha alcanzado la mayor popularidad en la veneración de la diosa Durga.

Como recordará el lector de esta serie de artículos, en el primero de ellos se habló de la Trimurti o Trinidad india. Brahma el creador, Visnú el preservador y Siva el destructor. Se dijo además que cada uno de estos dioses-fuerza tenía su energía femenina o sakti. La de Brahma, equivalente a las musas de la mitología greco-romana, Sarasvati la diosa de la sabiduría y de la creación artística y literaria. La de Visnú, equivalente a las diosas Venus y Fortuna de la mitología romana, Lakshmi la diosa del amor, la belleza y la abundancia tanto material como espiritual. Y la de Siva, Parvati que tomando el nombre de Durga es la que macrocosmicamente disuelve la creación y microcosmicamente destruye toda impureza psíquica en el sadhaka o practicante espiritual.

Durga como emanación de Parvati toma este nombre por haber dado muerte a un gigantesco asura (demonio) llamado Durg. El Skanda Purana pone esta historia en boca del sabio Agastya de esta forma: “Un gigante llamado Durg, el hijo de Ruru, habiendo practicado austeridades para propiciar a Brahma, obtuvo su bendición y creció tan poderoso que conquistó los tres mundos y destronó a Indra y los demás dioses. Obligó a las esposas de los Rishis a cantar sus glorias, echó a los dioses del cielo, les mandó a vivir a los bosques y les ordenó que debían reverenciarle inclinando la cabeza. Abolió las ceremonias religiosas, los Brahmanes abandonaron la lectura de los Vedas por temor a él; los ríos cambiaron su curso; el fuego perdió su energía y las atemorizadas estrellas se alejaron haciéndose invisibles. Asumió la forma de las nubes y hacía llover cuando el quería; la tierra, por temor, ofreció una



abundante cosecha y los árboles florecieron y dieron fruto fuera de la estación apropiada.”

Después de estos sucesos, los dioses acudieron a Siva precedidos por Indra, su rey, pidiéndole ayuda. Siva comisionó a Parvati que asumiendo la forma de Durga montada en un león y con diez brazos portando diversas armas se enfrentó en truculenta batalla al demonio Durg y sus huestes. Durante la lucha el demonio asumió diversas formas de animales como la de un elefante gigantesco y de un búfalo, pero en ambas fue derrotado hasta que finalmente tomó de nuevo su original forma de gigante demoniaco con mil brazos armados. En un instante Durga lo arrojó con fuerza contra el suelo dándole muerte al atravesar su corazón con una flecha.

Según los Puranas, Durga interviene en gran cantidad de batallas contra demonios y gigantes desdoblándose en estos episodios en diversas formas guerreras entre las que destacan Chandi y Kali. Uno de estos episodios es el de Raktavija, jefe de las hordas de demonios de los gigantes Sumbha y Nisumbha, que viendo como sus tropas eran aniquiladas por Durga se enfrentó directamente a ella. Pero al ser herido de cada gota de su sangre que caía a tierra surgían mil gigantes iguales a él en fuerza y envergadura. Abrumada por tanto enemigo Durga se desdobló en Chandi y Kali. Mientras Chandi ayudaba a Durga a matar a los gigantes, Kali bebía su sangre para evitar que cayese al suelo. De esta forma todos los demonios fueron aniquilados.

Debemos considerar el sentido alegórico y simbólico de estas cruentas batallas mitológicas. Si bien es cierto que la lucha entre dioses y demonios es un tema recurrente en todas las tradiciones espirituales, también las podemos entender como los procesos internos de purificación por los que deben pasar los yoguis en su sadhana o práctica espiritual y las ordaías que a veces deben padecer al producirse el despertar de la Kundalini, que estaría en este caso representada por la diosa Kali.

Los hindúes llaman a su tradición Sanatana Dharma, El Eterno Dharma. Esta afirmación no es descabellada si tenemos en cuenta que los cultos de los aborígenes del Subcontinente

Indio se remontan a más de ocho mil años de antigüedad, que ha sido una tradición sin fundador pero con gran número de maestros espirituales que transmitieron sus enseñanzas basándose en sus propias experiencias místicas al entrar en conexión con Dios. En estas experiencias y los comentarios sobre ellas de otros maestros, están basadas todas las escrituras religiosas de la India en sus múltiples corrientes, pues a la postre todas las visiones de la VERDAD provienen de la misma FUENTE DIVINA origen y fundamento de todo lo existente.

*Eduardo Villegas*

